

Movilidad de la población española y evolución económica: Tendencias recientes

Ana SABATÉ MARTÍNEZ
Universidad Complutense

1. *Supuestos teóricos*

Es evidente que los movimientos migratorios pueden ser analizados desde numerosos puntos de vista; los grandes flujos de población se deben a la suma de una serie de decisiones individuales inducidas por diferencias de empleo y renta, factores personales de edad, ocupación, nivel de educación etc. No obstante, para el desarrollo del tema nos hemos centrado en esta ocasión en una idea básica, que es considerar los desplazamientos de la población como movilidad de uno de los factores de producción: el trabajo o mano de obra.

La hipótesis de trabajo que se intenta verificar es el paralelismo existente entre los desplazamientos de los factores de producción y los movimientos migratorios; de aceptarse esta hipótesis, se puede utilizar el estudio de las migraciones para analizar las tendencias espaciales de otros elementos productivos, lo que implica, por otro lado, que el ritmo de los desplazamientos sea paralelo a la coyuntura económica y siga sus mismas direcciones y tendencias.

Este supuesto teórico se aplicará en especial a comprobar los efectos regionales del crecimiento económico, según se adapte a uno de los dos modelos más conocidos¹:

— Neoclásico, según el cual el crecimiento económico atenúa las diferencias de renta interregionales mediante un proceso de con-

¹ H. W. Richardson (1975), *Política y planificación del desarrollo regional en España*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 45-58.

vergencia; el trabajo de García Ferrer² intenta verificar esta hipótesis, pero los resultados parecen indicar lo contrario, esto es, la emigración en España ha producido un mayor crecimiento del empleo y de la renta en un reducido número de zonas, acentuando por consiguiente los contrastes.

— Según el modelo de Myrdal³, el crecimiento económico agudiza los desequilibrios interregionales, pues la emigración es un proceso selectivo desde el punto de vista demográfico que conlleva otros tipos de deterioro en las zonas deprimidas (efectos retardados). No obstante, el crecimiento puede difundirse a distancias cortas (efectos impulsores) como consecuencia básica de las deseconomías derivadas de una aglomeración excesiva. En definitiva, se produciría una divergencia interregional, pero unida a una difusión del crecimiento desde los núcleos urbanos rectores al resto de la región, como ha puesto de manifiesto Richardson⁴.

Según se verá en los resultados, los movimientos migratorios españoles —en cuanto movilidad del factor trabajo— se adaptan puntualmente al modelo de Myrdal.

Por otra parte, y para poder establecer el paralelismo entre migraciones y evolución económica, conviene recordar las características básicas del desarrollo económico español a partir de la década de los cincuenta, limitándonos a tres aspectos:

— El modelo espacial se ha basado en la polarización de los factores de producción, siendo preferente el crecimiento nacional sobre el desarrollo armónico de las regiones⁵.

— Desde un punto de vista sectorial se dio prioridad al desarrollo industrial (que a su vez arrastra los servicios) a expensas del sector agrario. La conversión de un país de economía básicamente agraria, como era la España de los años cincuenta, en otro industrial suponía el transvase de abundante mano de obra a otros sectores de producción.

— Ambos procesos fueron ligados al desarrollo capitalista, con la crisis de las formas de producción artesanales y, en el extremo opuesto, el aumento del tamaño de las unidades productivas, disminución del número de empresas y concentraciones del capital. Este proceso

² A. García Ferrer (1979), *Migraciones internas, crecimiento del empleo y diferencias interregionales de salarios en España*, Madrid, Departamento de Economía Agraria del C. S. I. C.

³ G. Myrdal (1957), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica (trad. castellana, 1964).

⁴ Richardson, *op cit.*, p. 48.

⁵ *Ob. cit.*, pp. 49-50 y 97-99.

es lo que hace afirmar a Cardelús y Pascual⁶ que las migraciones son una consecuencia de la «asalarización» derivada del desarrollo capitalista, pues la localización de las actividades productivas sigue la lógica de obtener la mayor rentabilidad del capital invertido, el cual, a su vez, arrastra tras sí al factor trabajo.

En consecuencia, y como se ha repetido en numerosas ocasiones, la concentración espacial de los factores productivos produjo un transvase masivo de mano de obra, o sea, las migraciones interiores del decenio de los sesenta, sin precedentes en cuanto al volumen de población desplazada.

Partiendo de estos supuestos de base intentaremos establecer las correlaciones entre la movilidad de los distintos factores de producción, haciendo especial referencia a la evolución a lo largo de los años setenta y a la incidencia de la crisis económica en las migraciones, ya que, contra lo que cabría esperar, apenas si ha disminuido el volumen de población desplazada en esta segunda década.

2. Evolución y tendencias recientes en los desplazamientos de la población española

Lejos de intentar un análisis exhaustivo del tema⁷, nos centraremos en la evolución de las corrientes migratorias entre 1962 y 1979, tanto desde el punto de vista de los lugares de origen como de los destinos. Puesto que el tema central es la variación en los lugares de procedencia y llegada de los migrantes, la única fuente que permite una aproximación son los datos de altas y bajas municipales publicados anualmente por el INE⁸, fuente que si bien tiene considerables errores cuantitativos por defecto, es la única que permite reconstruir la movilidad espacial⁹. El período de tiempo estudiado queda así limitado hacia atrás por los primeros datos publicados, correspondientes a 1962, habiendo podido incluir los de 1979, que ofre-

⁶ J. Cardelús y A. Pascual (1979), *Movimientos migratorios y organización social*, Barcelona, ed. Península, pp. 18-19 y 57-70.

⁷ Entre la amplia bibliografía acerca del tema, destaquemos sólo como obras básicas: A. García Barbancho (1970), *Las migraciones interiores españolas en 1961-1970*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico. I. N. E. (1978), *Migraciones interiores en España. Quinquenio 1971-75*, Madrid, I. N. E. R. Puyol Antolín (1979), *Emigración y desigualdades regionales en España*, Madrid, EMESA.

⁸ I. N. E., Anuarios Estadísticos desde 1963 a 1980.

⁹ Para una valoración crítica de esta fuente, ver R. Puyol Antolín, «Las fuentes españolas para el estudio de los movimientos migratorios recientes», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1976, pp. 477-486.

cen ya una transformación total de las corrientes migratorias como consecuencia de la crisis económica.

En conjunto, los cambios de residencia han afectado según esta fuente a un total de casi siete millones de personas durante los dieciocho años estudiados (6.909.726, exactamente), de las que 3.025.499 corresponden a desplazamientos dentro de la provincia de origen; en consecuencia, desglosaremos la movilidad de larga distancia (extra-provincial) de la corta (intraprovincial).

Saldos migratorios

A) *Los focos de atracción.* En esta primera fase se tienen sólo en cuenta los saldos positivos o negativos de cada provincia, o sea, el total de llegadas menos el de salidas (véase cuadro 1, columnas 1, 2 y 3). El primer aspecto a destacar es la concentración de los focos de llegada, pues sólo quince provincias dan saldos positivos y con una participación a su vez muy desequilibrada, como se observa en los porcentajes acumulativos (cuadro 1, col. 7), donde sólo tres provincias —Barcelona, Madrid y Valencia— centran casi el 75 por 100 de los saldos positivos. La distribución de los centros de inmigración se puede sintetizar en cuatro focos prioritarios (Madrid, Barcelona, Valencia y País Vasco litoral) que absorben el 82,18 por 100 de las ganancias netas de población, todos los cuales —excepto Madrid— aparecen rodeados de provincias que participan de la inmigración con valores muy considerables: Gerona y Tarragona, en torno a Barcelona; Alicante y Castellón, respecto a Valencia; Alava y Navarra, como prolongación del País Vasco litoral.

Fuera de este ámbito, sólo restan dos focos de escasa importancia, totalmente aislados e interiores (Zaragoza y Valladolid), junto a la inmigración insular de Las Palmas y Baleares.

A partir de este esquema bien conocido es necesario detenerse en la evolución de las tendencias durante el período analizado, lo que permitirá establecer las relaciones con la movilidad de las actividades productivas.

Se han analizado los saldos para tres años significativos (véase cuadro 1, cols. 4 a 10): 1964, que da el máximo volumen de emigrantes; 1974, como último año del crecimiento antes de que comenzaran a hacerse sentir los efectos de la crisis energética, y 1979 —último dato disponible—, en plena crisis económica. La evolución observada se puede resumir en los siguientes puntos:

— Los focos tradicionales de atracción van perdiendo importancia progresivamente: Barcelona pasa de instalar en 1964 al 43,03 por

100 a un 35,19 por 100 en 1974; Guipúzcoa, de 3,92 al 1,66 por 100; Vizcaya, de 9,25 a 7,82 por 100, etc.

— Los focos más dinámicos son los de reciente incorporación, como Valencia, Alicante, Tarragona, Gerona o Alava. Más significativo aún es el caso de Valladolid, provincia que arroja saldos negativos hasta 1965 (igual que el resto de Castilla), para incorporarse después como foco de inmigración de progresiva importancia. Todos ellos van acaparando una proporción creciente de inmigrantes.

Frente a lo que cabría esperar, Madrid se inscribe dentro de este segundo grupo, siendo con ello el único de los grandes focos tradicionales capaz de seguir absorbiendo población, en gran parte interceptando corrientes migratorias de Extremadura y Andalucía interior que antes tenían como destino primordial Barcelona¹⁰.

— La crisis económica, reflejada en datos de 1979, ha trastocado por primera vez el sentido de las corrientes migratorias, hasta el punto de que los focos tradicionales (Barcelona y País Vasco litoral) no sólo dan saldos negativos, sino que se han convertido en las primeras provincias emigratorias de España (Vizcaya aporta el 16,24 por 100 de los saldos negativos; Guipúzcoa, el 13,49; Barcelona, 6,04 por 100). Por el contrario, las áreas dinámicas siguen teniendo una capacidad de absorción muy notable, incluido Madrid.

En síntesis, aunque el volumen de población movilizada es muy inferior, las zonas dinámicas del país se delimitan nítidamente frente a la saturación de los focos tradicionales: Levante (Valencia, Alicante, Castellón, más la reciente incorporación de Murcia); Tarragona y Gerona; Alava, Valladolid, más el peculiar comportamiento de Madrid. Conviene insistir en el hecho de que la crisis económica ha agudizado en determinadas áreas la tendencia a la saturación, ya insinuada en años anteriores.

En sentido estricto habría que considerar también provincias inmigratorias en 1979 aquellas donde la magnitud de las corrientes de retorno da como resultado saldos positivos, pero parece más correcto incluirlas en las zonas con saldos negativos tradicionales.

B) *Las zonas de emigración.* Ofrecen unas características bien diferentes que se concretan en los siguientes puntos: abarcan un número muy elevado de provincias (treinta y cinco), la participación de cada una de ellas está más repartida y, por último, apenas se observan diferencias en las tendencias, a excepción de los últimos años (corrientes de retorno).

¹⁰ A. Sabaté Martínez, «Los movimientos migratorios de la España interior: aplicación del modelo de gravedad», *Geographica*, XXI-XXII, 1979-80, pp. 201-226.

CUADRO 1
MOVIMIENTOS MIGRATORIOS 1962-1979

	TOTAL 1962-79			SALDOS		
	Salidas	Llegadas	Saldos	1964	1974	1979
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Alava	38.266	79.408	41.142	4.453	2.322	858
Albacete	105.104	31.896	-73.208	-10.851	-3.401	-1.068
Alicante	110.070	194.140	84.070	8.880	5.811	2.483
Almería	84.022	40.514	-43.508	-5.322	-2.357	110
Avila	50.684	20.884	-29.800	-3.435	-2.116	852
Badajoz	236.137	62.686	-173.451	-20.642	-13.517	-1.863
Baleares	56.599	68.159	11.560	1.912	27	2.848
Barcelona	904.046	1.702.418	798.372	100.541	47.236	-2.258
Burgos	92.597	47.594	-45.003	-6.563	-2.474	-1.079
Cáceres	184.547	71.389	-113.158	-13.937	-8.719	-123
Cádiz	128.039	71.242	-56.797	-5.234	-3.550	41
Castellón	75.463	98.481	23.018	3.754	1.077	1.177
Ciudad Real	163.395	47.012	-116.383	-13.332	-8.575	-1.941
Córdoba	236.425	90.689	-145.736	-17.666	-9.787	-710
Coruña, La	99.414	89.337	-10.077	-1.871	-161	-357
Cuenca	109.890	33.379	-76.511	-11.378	-4.206	-1.011
Gerona	133.394	175.954	42.560	4.181	3.573	2.644
Granada	205.427	68.606	-136.821	-15.237	-9.235	-1.788
Guadalajara	56.796	26.493	-30.303	-4.174	-1.402	-47
Guipúzcoa	148.997	181.695	32.698	9.169	2.225	-5.044
Huelva	68.155	25.594	-42.561	-4.897	-2.860	-956
Huesca	71.031	50.025	-21.006	-1.824	-964	-329
Jaén	207.069	47.505	-159.564	-16.482	-11.128	-2.100
León	123.131	63.017	-60.114	-4.927	-6.340	-2.153
Lérida	95.591	79.396	-16.195	-1.005	-923	-40
Logroño	59.925	57.822	-2.103	-867	-25	489

% SOBRE SALDOS TOTALES DE ESPAÑA								M. INTRAPROVINCIALES		
1962-79		1964		1974		1979		Totales (11)	% sobre salidas (12)	% sobre llegadas (13)
Posit. (7)	Negat. (7)	Posit. (8)	Negat. (8)	Posit. (9)	Negat. (9)	Posit. (10)	Negat. (10)			
2,10	—	1,91	—	1,73	—	2,30	—	14.734	38,40	18,55
—	3,73	—	4,64	—	2,53	—	2,86	15.280	14,59	48,06
4,29	—	3,80	—	4,33	—	6,64	—	61.510	55,88	31,68
—	2,22	—	2,28	—	1,76	0,29	—	18.322	21,81	45,22
—	1,52	—	1,47	—	1,58	—	2,28	10.702	21,12	51,24
—	8,85	—	8,83	—	10,07	—	4,98	30781	13,04	49,10
0,59	—	0,82	—	0,02	—	7,62	—	32.185	56,86	47,22
40,72	—	43,03	—	35,19	—	—	6,04	692.451	76,59	39,65
—	2,30	—	2,81	—	1,84	—	2,89	21.440	23,15	45,05
—	5,77	—	5,96	—	6,50	—	0,33	39.274	21,28	55,01
—	2,90	—	2,24	—	2,64	0,11	—	31.564	24,65	44,31
1,17	—	1,53	—	0,80	—	3,15	—	38.919	51,57	39,52
—	5,94	—	5,71	—	6,39	—	5,19	22.103	13,53	47,02
—	7,43	—	7,56	—	7,29	—	1,90	43.613	18,45	48,09
—	0,51	—	0,80	—	0,12	—	0,96	55.953	56,28	62,63
—	3,90	—	4,87	—	3,13	—	2,70	18.965	17,26	56,82
2,17	—	1,79	—	2,66	—	7,07	—	93.331	69,97	53,04
—	6,98	—	6,52	—	6,88	—	4,78	33.270	16,20	48,49
—	1,55	—	1,79	—	1,04	—	0,13	14.470	25,48	54,62
1,67	—	3,92	—	1,66	—	—	13,49	80.517	54,04	44,31
—	2,17	—	2,10	—	2,13	—	2,56	13.968	20,49	54,58
—	1,07	—	0,78	—	0,72	—	0,88	26.661	37,53	53,30
—	8,14	—	7,05	—	8,29	—	5,62	22.305	10,77	46,95
—	3,07	—	2,11	—	4,72	—	5,76	39.658	32,21	62,93
—	0,83	—	0,43	—	0,69	—	0,11	39.617	41,44	49,90
—	0,11	—	0,37	—	0,02	1,31	—	28.572	47,68	49,41

CUADRO 1 (Continuación)

	TOTAL 1962-79			SALDOS		
	Salidas	Llegadas	Saldos	1964	1974	1979
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Lugo	63.737	25.030	-38.707	-5.063	-2.416	-450
Madrid	498.985	930.579	431.594	45.902	31.095	8.556
Málaga	112.697	57.884	-54.813	-5.355	-2.653	-887
Murcia	93.063	72.949	-20.114	-4.881	-484	1.185
Navarra	109.887	131.455	21.568	1.338	1.263	316
Orense	49.941	26.063	-23.878	-2.171	-1.720	-454
Oviedo	98.826	84.202	-14.624	-1.215	-1.562	-1.315
Palencia	84.754	47.824	-36.930	-4.499	-2.538	536
Palmas, Las	64.384	90.558	26.174	892	3.107	2.558
Pontevedra	44.697	38.132	-6.565	-1.214	-170	462
Salamanca	116.322	61.881	-54.441	-6.355	-4.235	-366
S. C. Tenerife	40.163	40.150	-13	545	-367	-400
Santander	70.823	62.191	-8.632	-745	-626	536
Segovia	47.632	17.799	-29.833	-3.839	-1.818	-422
Sevilla	124.971	128.124	-86.847	-10.453	-8.569	1.991
Soria	52.459	20.502	-31.957	-3.981	-1.613	-324
Tarragona	99.691	155.686	55.995	4.518	6.635	3.130
Teruel	85.881	39.717	-46.164	-6.475	-2.504	-611
Toledo	119.301	51.397	-67.904	-8.860	-4.406	-1.025
Valencia	340.053	547.899	207.846	22.373	15.419	4.458
Valladolid	107.462	120.960	13.498	-1.141	2.277	1.146
Vizcaya	286.400	427.163	140.763	21.613	10.492	-6.072
Zamora	68.858	19.998	-48.860	-5.713	-3.284	-1.337
Zaragoza	133.045	162.935	29.890	3.781	1.663	1.061
P: Africa	61.480	23.313	-38.167			
ESPAÑA	6.909.726	6.909.726	—	—	—	—

Fuente: INE y elaboración propia.

% SOBRE SALDOS TOTALES DE ESPAÑA								M. INTRAPROVINCIALES		
1962-79		1964		1974		1979		Totales (11)	% sobre salidas (12)	% sobre llegadas (13)
Posit. (7)	Negat. (8)	Posit. (8)	Negat. (9)	Posit. (9)	Negat. (10)	Posit. (10)	Negat. (11)			
—	1,97	—	2,17	—	1,80	—	1,20	11.758	18,45	46,98
22,01	—	19,64	—	23,17	—	22,89	—	345.156	69,17	37,09
—	2,80	—	2,80	—	1,98	—	2,37	22.840	20,27	39,42
—	1,03	—	2,09	—	0,36	3,17	—	26.967	28,98	36,97
1,10	—	0,57	—	0,94	—	0,85	—	71.902	65,10	54,41
—	1,22	—	0,93	—	1,28	—	1,21	13.851	27,73	53,14
—	0,75	—	0,52	—	1,16	—	3,52	52.121	52,74	62,34
—	1,88	—	1,93	—	1,89	1,43	—	27.340	32,26	57,17
1,33	—	0,38	—	2,31	—	6,84	—	40.018	62,16	44,19
—	0,33	—	0,52	—	0,13	1,24	—	16.187	36,21	42,44
—	2,78	—	2,72	—	3,16	—	0,98	38.778	33,34	62,67
—	0,01	0,23	—	—	0,27	—	1,07	19.014	47,34	47,36
—	0,44	—	0,32	—	0,47	1,43	—	36.585	51,66	58,83
—	1,52	—	1,69	—	1,35	—	1,13	10.028	21,05	56,34
—	4,43	—	4,47	—	6,38	5,33	—	60.489	28,14	47,21
—	1,63	—	1,70	—	1,20	—	0,87	12.418	23,67	60,57
2,86	—	1,93	—	4,94	—	8,37	—	49.960	50,11	32,09
—	2,35	—	2,77	—	1,87	—	1,63	18.693	21,77	47,07
—	3,46	—	3,79	—	3,28	—	2,74	25.415	21,30	49,45
10,60	—	9,57	—	11,49	—	11,93	—	255.430	75,11	46,62
0,69	—	—	0,49	1,70	—	3,07	—	56.375	52,46	46,61
7,18	—	9,25	—	7,82	—	—	16,24	196.055	68,45	45,90
—	2,49	—	2,44	—	2,45	—	3,58	10.415	15,13	52,08
1,52	—	1,62	—	1,24	—	2,84	—	67.539	50,76	41,45
								3.025.499	43,79	43,79

Como se ha repetido en numerosas ocasiones, la emigración de los años sesenta y setenta procedió fundamentalmente de Andalucía (37,07 por 100 del total de saldos negativos), Extremadura (14,62 por 100) y Mancha (13,13 por 100), pese a lo cual estas trece provincias sólo aportaron el 64,82 por 100 de los emigrantes, con lo que se refuerza la idea de la diversificación de los orígenes frente a la concentración en los focos de destino.

Por lo que se refiere a la evolución de las tendencias, son en general poco significativas. Conviene señalar en primer lugar el caso de una serie de provincias cuyos saldos negativos han ido disminuyendo hasta que a partir de 1975, aproximadamente, se incorporan como discretas áreas de inmigración: se trata de Logroño, Murcia (provincias contiguas a los focos dinámicos) y Pontevedra.

Por otra parte, sólo cabe señalar la atenuación del ritmo de salidas de aquellas zonas de emigración más antigua y estructura de edades envejecida como Lugo, Orense, Soria, Segovia, Zamora, Cuenca o Teruel.

Inversamente, la mayoría de las provincias andaluzas, extremeñas y manchegas han ido concentrando cada vez más un mayor volumen de todas las pérdidas por emigración.

Llegada la hora de la crisis económica, ésta ha afectado mucho más a aquellas provincias cuya población se orientaba hacia los focos tradicionales, congelando, cuando no invirtiendo, el signo de las corrientes migratorias, como es el caso de la Andalucía costera (Cádiz, Almería, Sevilla), mientras que las provincias cuya emigración se dirigía hacia los focos dinámicos mantienen un volumen considerable de salidas en plena crisis económica, como se observa en la Andalucía interior —Córdoba y Jaén— y Ciudad Real respecto a Madrid; Albacete y Ciudad Real en relación con Levante, etc. Según se verá en el análisis final de resultados, estas tendencias tienen una relación directa con el nivel de paro en las provincias respectivas.

Los movimientos intraprovinciales

La migración de corta distancia que no rebasa el ámbito provincial tiene un significado distinto que la emigración extraprovincial, por lo que conviene analizarla por separado (véase cuadro 1, cols. 11, 12 y 13).

En primer lugar, afecta a un volumen muy elevado de personas (3.025.499), que suponen el 43,25 por 100 de todos los traslados registrados por el INE entre 1962 y 1979. Su importancia se va acentuando a lo largo del tiempo, como demuestra su evolución para los años-tipo considerados:

1964	34,17 %
1974	45,31 %
1979	52,11 %

La principal consecuencia que podemos extraer es que mientras el volumen total de personas desplazadas se mantiene a niveles similares¹¹, ello se debe a la creciente participación de la movilidad de corta distancia.

Los desplazamientos intraprovinciales incluyen dos tipos de migraciones muy diferentes: por una parte, en todas las provincias emigratorias, con una estructura urbana poco desarrollada por lo general, la capital y algunas cabeceras de comarca absorben parte de la emigración, siendo éstos los únicos municipios que en las citadas provincias registran incrementos de población durante el período estudiado. Además, la migración intraprovincial representa un valor ínfimo de todas las salidas (entre el 10 y 20 por 100), pero, en cambio, muy elevado de las llegadas (superior siempre al 50 por 100); este valor por sí solo puede ser un buen indicativo de las oportunidades locales de empleo y oferta de servicios (relacionados con los niveles de urbanización e industrialización). En este grupo de provincias se observa una tendencia nítida a la mayor proporción que han ido adquiriendo los desplazamientos intraprovinciales: por término medio, en los primeros años de la serie, menos del 10 por 100 de todos los emigrantes permanecían dentro de su propia provincia, mientras que para los años 1978-79 este valor se ha elevado en todos los casos en torno al 30 por 100. De alguna manera, ello pone de manifiesto una mejora en las condiciones locales de empleo y servicios; son especialmente significativos los casos de provincias con industrialización reciente centrada en un número reducido de núcleos urbanos, donde las tasas de migración intraprovincial van acercándose al 50 por 100 de las salidas registradas en los últimos años de la serie: valgan los ejemplos de Guadalajara, Toledo, Coruña, Pontevedra, Murcia o Logroño, algunos de los cuales incluso ofrecen desde 1975 saldos migratorios positivos (obsérvese que el mismo proceso se dio en Valladolid en los años sesenta, convirtiéndose después en un foco constante de inmigración).

No obstante, la mayor proporción de estos movimientos intraprovinciales corresponde a las áreas con niveles máximos de urbanización e industrialización, lo que indica que se trata de un tipo de migraciones totalmente distinto, que en ningún caso puede ser con-

¹¹ El ritmo peculiar que ofrecen los datos obtenidos de esta fuente obedece a las características de la declaración, que hace acumularse los valores en los años inmediatos al Censo o Padrón. Ver R. Puyol Antolín (1976), *op. cit.*

siderado como éxodo rural, sino como movilidad de población urbana buscando la proximidad entre lugar de trabajo y de residencia y mejores condiciones de vivienda. La creciente importancia de este proceso explica en gran medida la tendencia alcista de las migraciones intraprovinciales, al tiempo que se han ido desarrollando las principales áreas metropolitanas. Es modélico el caso de Madrid, donde en 1962 —con una estructura urbana provincial reducida casi exclusivamente a la capital— sólo procedían de la provincia el 12,81 por 100 de las llegadas a la capital, mientras que en 1979 este valor se había elevado al 64,59 por 100; en Barcelona, esta proporción fue siempre muy superior (22,05 por 100 en 1962 y 67,97 por 100 en 1979).

Es significativo el caso de Oviedo y Santander, provincias con saldos migratorios negativos, pero con un volumen de desplazamientos muy elevado, debido a la acusada movilidad interna, donde la propia provincia absorbe la mayor parte de las migraciones, en función de una red urbana compleja y una diversificación espacial de las ofertas de empleo y servicios. En resumen, todas las provincias con elevados índices de urbanización —inmigratorias o no— absorben la mayor parte de las salidas de población de los municipios de origen, con valores que oscilan entre el 50 y 75 por 100.

Exodo rural y migraciones interurbanas

Podemos concluir el análisis de las migraciones interiores afirmando que, aunque no hay variaciones considerables en el número de personas desplazadas durante el período estudiado, sí que existe una profunda transformación en las tendencias y aspectos cualitativos, de modo que el éxodo rural, sin ser despreciable en absoluto, ha sido desbordado numéricamente por los desplazamientos interurbanos. A la movilidad intraprovincial ya expuesta hay que añadir la creciente importancia que tienen los intercambios entre las distintas áreas urbanas del país, como se deduce del análisis de las salidas de cualquiera de ellas¹². Se trata de un tipo muy distinto de emigrantes, que desde un punto de vista profesional están integrados por funcionarios, técnicos, administrativos, directivos de empresas, etcétera; ello explica la progresiva importancia que este tipo de actividades tienen entre los migrantes de los últimos años, frente al dominio total de peones y profesiones no cualificadas típico de los años

¹² Para este enfoque se estudiaron los lugares de destino de cada una de las provincias, observándose un incremento de los intercambios entre las provincias con elevados valores de urbanización. Ver A. Sabaté Martínez (1979-80), *op. cit.*, p. 207.

sesenta, lo que supone un cambio cualitativo de máxima importancia, como recogen los ejemplos siguientes:

	<i>Peones y obreros industriales</i>	<i>Profesiones liberales, técnicos y servicios</i>
1962	78,19 %	17,09 %
1964	76,94 %	17,78 %
1968	69,66 %	23,85 %
1974	57,48 %	31,65 %
1978	41,70 %	47,07 %

Estas modificaciones cualitativas ponen de manifiesto que la emigración no puede ser interpretada sólo como la expulsión de mano de obra agraria, coincidiendo en este sentido los resultados obtenidos con la tesis defendida por Cardelús y Pascual¹³, según los cuales no se deben identificar los movimientos migratorios con el éxodo rural, sino con la movilidad del factor trabajo, propia del proceso de asalarización inherente al desarrollo capitalista.

3. Localización de actividades productivas y su evolución

El análisis se centra en las tendencias observadas en cuanto a la localización de las actividades productivas, en especial los procesos de concentración y dispersión, para pasar a una delimitación final de áreas progresivas y regresivas.

Para cumplir estos objetivos se han utilizado una serie de indicadores desglosados a nivel provincial que permitieran la homogeneidad de los datos y una antigüedad suficiente, obtenidos de los Informes del Banco de Bilbao entre 1955 y 1977¹⁴. Los indicadores fundamentales han sido: rentas de capital; Ahorro, Banca y Seguros (como indicador indirecto del capital); producto interior bruto (en conjunto y por cada uno de los sectores de producción), así como población total y activa por sectores, en especial el industrial.

¹³ J. Cardelús y A. Pascual (1979), *op. cit.*, p. 83.

¹⁴ Banco de Bilbao (1978), *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea, 1955-1975.*

Banco de Bilbao (1980), *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1977.*

Cada uno de estos indicadores fue analizado en su evolución entre 1955 y 1977, destacando algunos años clave: 1962 (comienzo de la planificación indicativa), 1967 (final del I Plan de Desarrollo), 1973 (punto culminante del crecimiento económico) y 1977, último dato disponible, pero que refleja ya los efectos de la crisis.

Puesto que el interés se centra en los procesos de concentración y dispersión, cada una de estas variables se expresa en los referidos años en el porcentaje que cada provincia representa respecto al total de España; para comparar la localización de las actividades productivas con los movimientos migratorios se han reducido también a Índices de Concentración, obtenidos de dividir el porcentaje de una provincia en el indicador dado por el porcentaje de población de esa provincia para el mismo año¹⁵; en otros casos la evolución se ha indicado reduciendo los valores de 1955 a índice 100, lo que permitirá comparar la dinámica de una provincia inferior o superior al promedio nacional¹⁶.

Movilidad del capital

El tema entraña graves problemas de información, por lo que partiremos de algunas consideraciones previas referidas a los posibles flujos espaciales del capital. En primer lugar, según ha demostrado J. Leal¹⁷, la concentración de capitales necesarios para la industrialización fue posible en base a las transferencias del sector agrario, sobre todo en la década de los cuarenta; existió un proceso de movilidad entre sectores, pero para nuestros objetivos interesa determinar las transferencias espaciales. Siempre según los autores

¹⁵ Este Índice de Concentración es una aplicación del coeficiente de localización de Sargent-Florence, utilizando la población como unidad de referencia. Ver J. Estébanez y R. Bradshaw (1979), *Técnicas de cuantificación en Geografía*, Madrid, ed. Tebar Flores, p. 107.

Índice de Concentración de las rentas de capital provincia *i*:

$$IC = \frac{R. \text{ capital } i \times \text{Población España}}{R. \text{ capital España} \times \text{Población } i}$$

o lo que es igual,

$$IC = \frac{\% R. \text{ capital en } i}{\% \text{ Población en } i}$$

¹⁶ Los límites de espacio disponible sólo permiten insertar una mínima parte de la información obtenida; en concreto sólo se han incluido los años inicial y final de serie, aunque para el análisis se consideraron todos los años intermedios.

¹⁷ J. L. Leal, J. Leguina, J. M. Naredo y L. Tarrafeta (1977), *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, Madrid, Siglo XXI, pp. 41-51.

citados, el ahorro fue generado por la diferencia entre unos precios de los productos agrícolas en alza y salarios bajos estabilizados, proceso que sólo fue posible en zonas donde era dominante la gran explotación con asalariados, mientras que la inversión de este ahorro se dirigió hacia sectores y áreas donde la rentabilidad del capital fuera más elevada.

Teniendo en cuenta que las grandes explotaciones son dominantes en Andalucía, Extremadura y Mancha, pero que el grado de capitalización de las provincias correspondientes era muy bajo a mediados de los cincuenta, es preciso aceptar que hubo, además, una transferencia espacial desde aquellas regiones a los focos más desarrollados del país. De hecho, la descapitalización de las citadas regiones va a ser una constante en todo el período analizado, agudizándose progresivamente y con las consiguientes repercusiones sobre los movimientos migratorios, lo que indica que el proceso sigue vigente.

Los dos indicadores utilizados para este tema han sido las rentas de capital (que incluyen los ingresos obtenidos en cada provincia por los beneficios de las empresas, intereses y dividendos y alquiler de viviendas) y la parte del PIB correspondiente a Ahorro, Banca y Seguros. Los resultados obtenidos en ambos indicadores ofrecen gran semejanza, por lo que se pueden comentar de forma conjunta:

— Se parte de una concentración muy elevada del capital (véase cuadro 2, cols. 1 y 5), que alcanza su máximo valor entre 1962 y 1967, año en que Madrid llega a centrar el 30,95 por 100 del ahorro, frente a un máximo de Barcelona en 1962 del 22,48 por 100; otros centros financieros de importancia son el País Vasco y Valencia, seguidos ya a considerable distancia por centros secundarios (Oviedo, Sevilla, Zaragoza).

— Desde un punto de vista evolutivo (cuadro 2, cols. 2, 5, 7 y 10), los cuatro primeros focos van descendiendo en su participación del capital, especialmente Vizcaya y Guipúzcoa, tendencia compartida con Oviedo y Sevilla. En cambio, son provincias con notables incrementos en su proporción de capital: Alicante, Alava, Gerona y Tarragona, y dinamismo más moderado ofrecen Navarra, Logroño, Murcia y Castellón; a estas zonas hay que añadir los incrementos de capital —muy irregulares— generados por el turismo en Baleares, Las Palmas y Málaga.

— Las provincias gallegas ofrecen un aumento espectacular del ahorro a partir de valores ínfimos y debido a las cuentas corrientes de los emigrantes, mientras que las rentas de capital mantienen siempre una tónica descendente.

— Todas las provincias castellanas, Aragón (menos Zaragoza) y Extremadura ofrecen valores descendentes. El más significativo es el comportamiento de Andalucía, que partiendo de una participación ya reducida (11,52 por 100 del ahorro en 1955), y centrada sobre todo en Sevilla, desciende de forma inequívoca en cada uno de los años de la serie, hasta alcanzar sólo el 8,66 por 100 en 1977.

Para relacionar la evolución del capital con la movilidad de la población se han elaborado los correspondientes índices de concentración (cuadro 2, cols. 3-4 y 8-9), que ofrecen las siguientes tendencias:

— La concentración de población en los grandes centros ha sido superior a la del capital, como se deduce de unos índices claramente descendentes en Madrid, Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa, Valencia y Zaragoza. A pesar de ello, los índices son siempre muy superiores a la unidad.

— Por el contrario, los focos dinámicos periféricos respecto a los tradicionales ofrecen valores en alza, aunque coinciden con notables aumentos de población: Alava, Alicante, Castellón, Gerona y Tarragona, con índices además siempre superiores a la unidad.

— En el extremo opuesto, todas las provincias regresivas ofrecen coeficientes de concentración muy inferiores a la unidad y la mayoría en descenso, a pesar de tratarse de zonas de fuerte emigración; no deben sorprender no obstante ligeros aumentos en provincias que han sufrido un despoblamiento masivo (Cáceres, Cuenca, Segovia, Soria, Teruel) por un efecto similar a la elevación de la renta per cápita registrada en los últimos años.

Se puede afirmar que, partiendo de una fortísima concentración de capitales en un número reducido de focos, se ha tendido a la expansión hacia áreas próximas, observándose tendencias regresivas en los núcleos originarios y progresivas en los que les rodean (Alava, Gerona, Tarragona, Alicante...); al mismo tiempo, en las zonas empobrecidas la descapitalización ha sido todavía más acusada que el despoblamiento, como ha ocurrido en Andalucía, Extremadura y Mancha, mientras que Castilla-León tiene unas tendencias menos regresivas.

Evolución y distribución del PIB

El análisis espacio-temporal muestra unas tendencias paralelas a las del capital (cuadro 2, cols. 11 a 15); aunque en la elaboración se ofrece sólo el conjunto del PIB, para el análisis se desglosó en los distintos componentes, lo que permitió valorar el sector que influía más en los cambios observados y que fue el industrial.

Nos encontramos también ante una fuerte concentración en los focos tradicionales, si bien algo menor que en el caso del capital; la mayor disimetría la ofrece Madrid, que parte de un valor relativamente bajo (11,33 por 100), inferior al de Barcelona (15,42 por 100).

La evolución se puede resumir en el hecho de que las provincias agrarias han disminuido claramente su participación, coincidiendo por tanto las áreas descapitalizadas y emigratorias; vuelve a destacar la mitad meridional de la Península, siendo Málaga la única provincia con una participación creciente debida al turismo (sectores servicios y construcción). Conviene apuntar que la mayor parte de estas provincias llegaron a registrar valores en alza hasta 1962, como prueba de la importancia del sector agrario en la economía española hasta comienzos de la década de los sesenta.

En cambio, en años posteriores, incluso el valor porcentual del PIB del sector agrario ha disminuido en todas estas áreas (con la única excepción de Almería), ya que la mayor productividad se ha centrado en la agricultura intensiva de Levante y las provincias ganaderas del Norte.

Por lo que se refiere a los focos dinámico-industriales hay una diversidad de tendencias que conviene matizar: las áreas tradicionales aparecen estacionarias (Barcelona, Valencia) o claramente regresivas (Guipúzcoa, Vizcaya, Oviedo, Santander, Zaragoza). Por el contrario, van adquiriendo una creciente participación los que venimos denominando focos dinámicos: Alava, Alicante, Castellón, Murcia, Gerona, Tarragona y Valladolid, a los que se añaden también como provincias progresivas Coruña y Pontevedra (industrialización reciente), junto con las zonas turísticas (provincias insulares y Málaga). Uno de los casos más originales es el de Madrid, que une la circunstancia excepcional de ser la segunda provincia en cuanto a su participación en el PIB junto a uno de los incrementos más notables a lo largo del período estudiado, sin que aparezcan siquiera las tendencias regresivas en los últimos años de crisis (1973-77).

Este esquema viene reforzado por el análisis de los índices del crecimiento del PIB (cuadro 2, col. 15), siendo las provincias que han registrado aumentos superiores al nacional Alava, Alicante, Almería (debido al sector agrario y partiendo de valores ínfimos en 1955), Barcelona, Baleares, Castellón, Gerona, Madrid, Málaga, Murcia, Palmas, Pontevedra, Santa Cruz de Tenerife, Tarragona y Valladolid.

El sector industrial

Se va haciendo patente que la mayor correlación puede establecerse entre movimientos migratorios y desarrollo industrial, el cual,

CUADRO 2

INDICADORES ECONOMICOS

	RENTAS DE CAPITAL				AHORRO Y BANCA				
	Porcentajes		Indices Concentración		1955= =100 (5)	Porcentajes		Indices Concentración	
	1955 (1)	1977 (2)	1955 (3)	1977 (4)		1955 (6)	1977 (7)	1955 (8)	1977 (9)
Alava	0,62	1,17	1,41	1,72	2.403	0,46	0,85	1,05	1,05
Albacete	0,46	0,51	0,35	0,57	1.418	0,70	0,45	0,53	0,50
Alicante	1,55	2,92	0,67	0,85	2.424	2,32	2,39	1,01	0,79
Almería	0,34	0,51	0,27	0,39	1.908	0,63	0,40	0,51	0,37
Ávila	0,26	0,35	0,31	0,70	1.693	0,27	0,27	0,32	0,54
Badajoz	0,93	0,70	0,33	0,41	967	1,46	0,66	0,51	0,39
Baleares	1,63	2,82	1,10	1,66	2.228	1,11	1,65	0,75	0,97
Barcelona... ..	13,66	19,23	1,58	1,54	1.806	20,46	19,17	2,37	1,53
Burgos	1,08	0,81	0,81	0,85	971	0,71	0,71	0,53	0,75
Cáceres	0,55	0,50	0,29	0,44	1.163	0,53	0,47	0,28	0,41
Cádiz	1,95	1,59	0,75	0,60	1.048	1,38	1,14	0,53	0,43
Castellón	0,85	1,30	0,75	1,14	1.968	0,93	0,73	0,82	0,64
Ciudad Real	0,84	0,83	0,42	0,64	1.257	1,03	0,50	0,52	0,39
Córdoba	1,34	0,96	0,49	0,49	919	1,41	0,94	0,52	0,48
Coruña	2,56	2,10	0,76	0,73	1.056	1,38	2,00	0,41	0,69
Cuenca	0,38	0,34	0,34	0,58	1.155	0,40	0,27	0,35	0,46
Gerona	0,97	1,99	0,84	1,62	2.636	0,90	1,22	0,78	0,99
Granada	1,05	0,98	0,39	0,49	1.192	1,06	0,84	0,40	0,42
Guadalajara	0,28	0,34	0,42	0,92	1.558	0,23	0,26	0,34	0,70
Guipúzcoa... ..	3,50	2,71	2,43	1,42	995	2,34	2,05	1,63	1,07
Huelva	0,71	1,40	0,54	0,36	1.062	0,71	0,40	0,54	0,36
Huesca	0,50	0,46	0,62	0,78	1.197	0,50	0,36	0,62	0,61
Jaén	0,89	0,71	0,34	0,41	1.021	1,17	0,64	0,45	0,37
León	1,33	1,00	0,69	0,70	966	0,92	0,86	0,47	0,61
Lérida	0,79	0,89	0,70	0,93	1.431	0,90	0,84	0,80	0,88
Logroño	0,76	0,71	0,96	1,08	1.197	0,70	0,64	0,89	0,97
Lugo	0,59	0,50	0,35	0,45	1.086	0,32	0,56	0,19	0,51

1955= =100	PRODUCTO INTERIOR BRUTO				POBLACION A. INDUSTRIAL				% Parados 1980
	Porcentajes		Indices Concentración		1955= =100	Porcentajes		1955= =100	
	1955 (11)	1977 (12)	1955 (13)	1977 (14)		1955 (16)	1977 (17)		
(10)				(15)				(19)	
7.793	0,58	0,94	1,32	1,38	3.337	0,69	1,38	280	8,5
2.763	0,75	0,63	0,56	0,70	1.731	0,68	0,58	120	13,2
4.408	2,13	2,80	0,92	0,93	2.695	2,88	4,31	210	12,6
2.712	0,65	0,79	0,52	0,74	2.506	0,70	0,33	66	9,1
4.228	0,50	0,34	0,59	0,68	1.408	0,33	0,17	72	4,4
1.946	1,60	1,01	0,56	0,59	1.284	1,20	0,73	85	18,0
6.367	1,70	2,04	1,14	1,20	2.445	1,67	1,29	108	9,5
4.009	15,42	15,69	1,79	1,25	2.077	18,62	21,93	166	15,6
4.289	1,22	0,97	0,91	1,02	1.623	1,00	0,93	130	12,2
3.771	1,03	0,74	0,54	0,65	1.459	0,83	0,33	55	11,1
3.533	1,99	2,01	0,77	0,76	2.057	2,12	1,55	103	26,5
3.370	1,09	1,20	0,96	1,05	2.248	1,03	1,36	185	5,1
2.069	1,27	1,03	0,64	0,80	1.655	1,08	1,05	137	15,9
2.855	1,86	1,29	0,68	0,66	1.415	1,60	1,13	121	14,0
6.198	2,37	2,50	0,71	0,87	2.151	2,59	2,18	118	4,4
2.913	0,73	0,49	0,65	0,83	1.374	0,38	0,28	106	7,5
5.816	1,31	1,56	1,13	1,27	2.446	2,02	1,78	123	5,5
3.410	1,29	1,20	0,48	0,60	1.894	1,18	0,84	100	20,4
4.867	0,54	0,39	0,81	1,05	1.468	0,40	0,33	116	13,2
3.752	2,99	2,45	2,08	1,28	1.677	3,18	3,65	161	14,7
2.383	1,12	1,18	0,85	1,07	2.147	1,03	0,77	104	14,5
3.137	0,76	0,66	0,95	1,12	1.757	0,68	0,47	98	6,7
2.340	1,36	0,99	0,53	0,57	1.496	1,39	0,93	94	17,4
4.025	1,60	1,19	0,82	0,84	1.515	1,90	1,16	86	8,0
4.026	1,13	1,01	1,00	1,05	1.816	0,94	0,75	112	4,5
3.932	0,92	0,69	1,16	1,05	1.523	0,74	0,96	182	5,8
7.340	1,04	0,69	0,61	0,64	1.365	0,74	0,49	93	4,6

CUADRO 2 (Continuación)

	RENTAS DE CAPITAL					AHORRO Y BANCA			
	Porcentajes		Índices Concentración		1955= =100	Porcentajes		Índices Concentración	
	1955 (1)	1977 (2)	1955 (3)	1977 (4)	(5)	1955 (6)	1977 (7)	1955 (8)	1977 (9)
Madrid	20,01	17,07	2,63	1,37	1.094	22,91	28,50	3,01	2,29
Málaga	1,51	1,98	0,58	0,77	1.685	1,90	2,17	0,73	0,85
Murcia	1,39	1,32	0,52	0,54	1.217	2,12	1,29	0,79	0,52
Navarra	1,80	1,39	1,33	1,04	991	0,68	1,16	0,50	0,87
Orense	0,57	0,65	0,36	0,58	1.448	0,14	0,77	0,09	0,69
Oviedo	3,48	2,30	1,08	0,75	848	1,95	1,90	0,61	0,62
Palencia	0,75	0,40	0,94	0,80	693	0,41	0,28	0,51	0,56
Palmas, Las	0,88	1,56	0,62	0,84	2.289	0,92	1,02	0,65	0,55
Pontevedra	1,91	1,54	0,82	0,66	1.031	0,95	1,58	0,41	0,68
Salamanca	0,70	0,72	0,50	0,77	1.308	0,82	0,62	0,58	0,66
S. C. Tenerife ...	0,83	1,20	0,54	0,63	1.849	0,98	0,88	0,63	0,46
Santander... ..	1,82	1,66	1,26	1,22	1.169	1,71	1,08	1,19	0,79
Segovia	1,36	0,33	0,52	0,80	1.176	0,23	0,28	0,33	0,68
Sevilla	3,08	2,30	0,77	0,61	957	3,62	2,26	0,91	0,59
Soria	0,23	0,20	0,43	0,71	1.137	0,21	0,20	0,40	0,71
Tarragona... ..	1,06	1,80	0,85	1,31	2.179	1,12	1,16	0,90	0,85
Teruel	0,37	0,26	0,47	0,63	923	0,32	0,29	0,41	0,71
Toledo	0,61	0,73	0,34	0,58	1.527	0,68	0,65	0,38	0,52
Valencia	6,18	5,56	1,30	1,02	1.154	4,53	4,81	0,95	0,88
Valladolid... ..	1,09	1,05	0,85	0,83	1.231	0,84	0,75	0,69	0,60
Vizcaya	7,54	5,20	3,38	1,60	885	5,51	4,40	2,47	1,36
Zamora	0,70	0,33	0,65	0,54	600	0,30	0,29	0,28	0,48
Zaragoza	2,42	2,64	1,10	1,18	1.396	2,73	2,38	1,24	1,07
ESPAÑA	100,00	100,00	1,00	1,00	1.283	100,00	100,00	1,00	1,00

Fuente: Banco de Bilbao y elaboración propia.

1955= =100	PRODUCTO INTERIOR BRUTO				POBLACION A. INDUSTRIAL				% Parados 1980
	Porcentajes		Indices Concentración		1955= =100	Porcentajes		1955= =100	
	1955 (11)	1977 (12)	1955 (13)	1977 (14)		1955 (16)	1977 (17)		
(10)				(15)			(19)		
5.332	11,33	16,35	1,49	1,31	2.948	9,63	11,63	170	14,1
6.624	1,62	1,96	0,60	0,77	2.463	1,40	1,31	132	19,2
2.608	1,80	2,06	1,33	0,84	2.332	1,93	2,08	152	11,0
7.322	1,61	1,50	1,19	1,12	1.904	1,20	1,76	207	12,8
21.907	0,87	0,71	0,55	0,63	1.705	0,81	0,68	117	5,9
4.150	3,85	3,06	1,20	1,00	1.621	5,44	3,45	89	10,0
2.897	0,84	0,50	1,05	1,00	1.226	0,65	0,34	74	9,5
4.745	1,17	1,52	0,83	0,82	2.657	0,90	0,76	118	15,1
7.104	1,71	1,92	0,73	0,83	2.290	2,08	2,31	156	6,9
3.208	1,09	0,79	0,77	0,84	1.490	0,94	0,54	80	12,0
3.848	1,12	1,46	0,72	0,77	2.662	0,62	0,59	135	12,9
2.707	1,78	1,38	1,24	1,01	1.590	1,81	1,49	115	7,9
5.243	0,66	0,36	0,96	0,88	1.119	0,42	0,21	71	8,1
2.676	3,84	3,05	0,96	0,80	1.622	3,42	2,55	105	17,6
4.136	0,44	0,25	0,83	0,89	1.184	0,27	0,20	103	6,4
4.424	1,42	1,71	1,15	1,25	2.461	1,16	1,25	152	10,7
3.800	0,56	0,38	0,72	0,93	1.376	0,61	0,29	66	5,2
4.119	1,11	0,99	0,61	0,79	1.817	0,80	1,16	203	7,8
4.540	5,43	5,40	1,14	0,99	2.031	5,27	6,75	180	11,0
3.822	1,25	1,29	1,02	1,02	2.114	0,92	1,21	187	12,3
3.417	4,25	4,11	1,91	1,27	1.974	5,25	4,96	132	15,1
4.142	0,84	0,45	0,79	0,74	1.084	0,52	0,17	46	8,9
3.720	2,47	2,34	1,12	1,05	1.934	2,35	2,62	157	10,3
4.278	100,00	100,00	1,00	1,00	2.043	100,00	100,00	141	12,6

a su vez, acarrea el crecimiento de los servicios y construcción. El tema en sí desborda por completo nuestros objetivos, pero dada su importancia conviene apuntar algunas notas referidas a la evolución industrial, con los cambios y tendencias de localización observados.

Si se considera como indicador la *población activa industrial*, aparece un nítido paralelismo con las migraciones (cuadro 2, cols. 16 a 18). Las provincias con alta participación aparecen estacionarias en términos relativos (sin olvidar que ello implica un fuerte incremento en valores absolutos), especialmente si se considera como año inicial 1962; las variaciones en la concentración son ligeramente positivas (Barcelona, Zaragoza, Guipúzcoa) o negativas (Vizcaya, Oviedo, Santander), pero sin grandes diferencias, excepto en el caso de Oviedo. Madrid vuelve a comportarse de forma totalmente distinta, al registrar uno de los aumentos más fuertes, a pesar de ser la segunda provincia en cuanto al volumen de población activa industrial.

Los incrementos más notables aparecen en los denominados focos dinámicos: Alava, Navarra, Logroño, Tarragona, Alicante, Murcia, Valladolid, a los que se añaden en los últimos años Pontevedra y Coruña. Confirman estas tendencias los índices de crecimiento para 1977 (base 100 para 1955), coincidiendo totalmente con las provincias enunciadas las que superan el promedio nacional (véase cuadro 2, columna 18).

Para el resto de las provincias, lo más importante es que los descensos no son sólo en términos relativos, sino también en el número real de personas empleadas en la industria, situación que afecta a Castilla-L León de forma muy especial (excepto Burgos y Valladolid), Extremadura y Andalucía. Este descenso de los puestos de trabajo está en relación con la crisis de la pequeña empresa de carácter artesanal, sector que en estas provincias ha aportado también un considerable valor de emigrantes, con lo que se rompe el tópico de una emigración rural con traspaso de mano de obra exclusivamente agraria.

En definitiva, todo parece indicar que ha sido y es la evolución en la localización de actividades industriales el factor más decisivo para explicar los movimientos migratorios: señalemos que todas las provincias con corrientes de retorno o estabilizadas en la inmigración han visto disminuir sus efectivos de empleo industrial a partir de 1973, incluido Madrid. Sin ánimo de entrar expresamente en el tema, parece imprescindible recoger algunos aspectos básicos en cuanto a tendencias espaciales de la industria, y que han sido puestos de manifiesto de forma inequívoca por R. Méndez¹⁸, al cual nos remitimos.

¹⁸ R. Méndez Gutiérrez del Valle (1981), *La industria de Madrid* (Tesis doctoral), Madrid, ed. de la Universidad Complutense.

Mediante el análisis proporcional-diferencial (*Shift-share*), R. Méndez ha demostrado que las mayores ventajas corresponden por este orden a Valencia, Madrid, Alicante, Pontevedra, Navarra, Alava, Tarragona y Valladolid, mientras que en el extremo opuesto los valores más bajos aparecen en los centros tradicionales (Vizcaya, León, Guipúzcoa, Oviedo y Barcelona)¹⁹; parece innecesario resaltar la total coincidencia con las recientes corrientes migratorias y del capital ya apuntadas.

A nivel intraprovincial, el crecimiento industrial se ha centrado en los núcleos urbanos de mayor tamaño, de manera que «existe una relación de proporcionalidad casi general entre el crecimiento del empleo industrial y el tamaño urbano, si bien (...) rebasando cierto umbral, que puede establecerse (...) en torno a 200.000 habitantes, este crecimiento tiende a difundirse espacialmente (...) a los municipios de su entorno inmediato»²⁰. A ello hay que añadir que en las provincias con predominio de actividades agrarias, las capitales aparecen siempre como núcleos industriales aislados, siendo a menudo el único centro de su provincia respectiva²¹. Estos dos aspectos son imprescindibles para explicar la importancia de las migraciones interurbanas e intraprovinciales, respectivamente, cuya significación creciente fue explicada con anterioridad.

4. *Análisis de resultados*

El análisis empírico de los movimientos migratorios y actividades productivas permite aceptar la hipótesis de trabajo establecida, esto es, la interpretación de las migraciones como el desplazamiento de trabajadores asalariados inducido por otros factores de producción, siguiendo las mismas tendencias en el espacio y en el tiempo.

Así, las etapas en la evolución económica coinciden con tres períodos distintos de los movimientos migratorios:

Fase de polarización espacial: Exodo rural. A partir de una fuerte concentración del capital, el desarrollo industrial de los sesenta se localiza básicamente en las zonas que contaban ya con los valores más elevados de capital, productividad y empleos industriales.

En el otro extremo, la descapitalización de las áreas regresivas agudiza la crisis de las formas de producción tradicionales y de ta-

¹⁹ *Idem, op. cit.*, pp. 799-820.

²⁰ *Op. cit.*, p. 729.

²¹ *Op. cit.*, pp. 35-36 y 399.

maño artesanal (agricultura, industria o comercio). Esta etapa de máxima concentración de actividades productivas en un número reducido de centros se traduce en el período álgido de las migraciones (década de los sesenta), siendo conveniente insistir en que una parte de estos emigrantes proceden de sectores no agrarios.

Fase de difusión del crecimiento: Movilidad intraprovincial e interurbana. La saturación de las grandes ciudades ha generado en primer lugar el crecimiento de los municipios inmediatos a partir de un nivel en torno a 200.000 habitantes, coincidente con el mismo umbral señalado para la descongestión industrial²². Este efecto se refleja en ser estos municipios periurbanos en torno a las grandes ciudades los que han registrado los máximos incrementos de población entre 1950 y 1980, junto a una gran rapidez del crecimiento industrial. No obstante, esto debe ser matizado, ya que en muchos casos puede tratarse de un efecto especulativo: ante la retención de suelo urbano en el núcleo central en espera de precios más altos, tanto las empresas industriales como los constructores de viviendas acuden a municipios bien comunicados y con una infraestructura previa para canalizar el crecimiento, como es el caso modélico de Madrid, cuyo «salto metropolitano» alcanza los treinta kilómetros junto a espacios intraurbanos no ocupados²³.

Aparte de estas transformaciones de corta distancia, parece indudable la difusión de los efectos impulsores a provincias limítrofes respecto a los focos tradicionales de crecimiento, como demuestra el hecho de que la evolución de todos los indicadores ha sido más lenta en los focos tradicionales que en los de su entorno inmediato. Aparece esta situación en Alava y Navarra (respecto a la crítica situación del País Vasco litoral); Gerona y Tarragona, respecto a Barcelona; Alicante, Castellón y Murcia, en torno al foco valenciano. La expansión de Madrid comienza a hacerse notar de forma casi imperceptible en Guadalajara y Toledo, especialmente con un crecimiento del sector industrial en los últimos años que no guarda relación con el carácter regresivo de décadas anteriores.

A ello se añaden algunos focos dinámicos y aislados como Valladolid, Pontevedra y Coruña.

Los movimientos migratorios alcanzan ahora su máxima complejidad, de modo que, combinados, siguen dando elevados valores totales: se mantiene un éxodo rural al haberse agudizado los contrastes entre una España meridional-interior y los focos de crecimiento,

²² A. Sabaté Martínez, «Estructura urbana de España: su evolución de 1950 a 1970», *Geographica*, 4, 1972, pp. 267-288.

²³ E. Leira, J. Gago e I. Solana, «Madrid, cuarenta años de crecimiento urbano», *Ciudad y Territorio*, núms. 2-3, 1976, pp. 43-47.

con la novedad de que las corrientes migratorias tienden a dirigirse cada vez más a los focos dinámicos (incluyendo Madrid), con descenso de los tradicionales. Por otro lado, alcanzan su máximo valor los desplazamientos intraprovinciales (difusión local del crecimiento y desarrollo de enclaves aislados en provincias regresivas), así como los interurbanos (movilidad de trabajadores, pero sin cambiar en absoluto de actividad profesional). Por tanto, no se atenúa apenas el volumen de personas desplazadas, aunque sí las distancias recorridas y el cambio de actividad.

Crisis económica: Corrientes de retorno. Es evidente que la no rentabilidad de una serie de empresas en un período generalizado de crisis se localiza en aquellos focos ya en fase de estancamiento, donde viene disminuyendo el número absoluto de empleos desde 1973, fenómeno desconocido desde la guerra civil. Según se demostró más arriba, al cesar las ofertas de empleo han comenzado a expulsar población, convirtiéndose Vizcaya, Guipúzcoa y Barcelona en provincias de máxima emigración, de origen urbano y no rural-agrario como es evidente.

En cambio, los focos que recibieron desde comienzos de los setenta los efectos impulsores mantienen casi intacta su capacidad de atracción, afectando ambos comportamientos de forma distinta a las regiones de origen según la dirección de sus corrientes migratorias.

Análisis del paro en 1980

El cese de las oportunidades de emigración para las regiones regresivas está agudizando sus problemas internos, como pone de manifiesto el análisis de la población activa en paro²⁴; los máximos se registran en primer lugar en las provincias que venían aportando los valores más altos de emigración (cuadro 2, col. 19): Cádiz, Granada, Málaga, Sevilla y Jaén dan las tasas más altas de España, seguidas por Badajoz y Ciudad Real.

Siguen en importancia los focos urbano-industriales tradicionales de Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa y Madrid, mientras que los focos dinámicos suelen dar valores ya inferiores.

En el extremo opuesto, los índices más bajos corresponden a las provincias netamente agrarias, como las cuatro gallegas y Castilla-León, donde el peso de actividades tradicionales poco evolucionadas

²⁴ I. N. E. (1981), *Encuesta de Población Activa, cuarto trimestre de 1980*, Madrid.

les ha permitido mantenerse en cierta medida al margen de la crisis.

El mecanismo por tanto es bien claro: ante el cese de ofertas atractivas (paro elevado en las zonas industriales tradicionales) se han cerrado las corrientes migratorias desde las zonas de expulsión, que sufren los efectos de la crisis quizás aún con peores consecuencias; se observa así que, a nivel interregional, el proceso es idéntico al ocurrido entre España y la Europa occidental a partir de 1973.

Finalmente, queremos señalar la relación entre el paro y el proceso de asalarización; analizando la distribución del paro en España se observa que en las provincias con predominio de actividades agrarias existe una clara correlación entre población agrícola asalariada y nivel de desempleo²⁵: de ahí los fuertes contrastes entre Galicia y Andalucía, donde la proporción de asalariados ha ido en aumento desde 1955 (contra un tópico muy frecuentemente utilizado) hasta límites que oscilan entre el 70 y 80 por 100 de toda la población agrícola; ello significa que potencialmente el volumen de población con posibilidades de emigrar es muy elevado todavía, teniendo en cuenta además la ausencia local de ofertas de trabajo.

En conclusión, parece clara la correlación en el espacio y en el tiempo entre concentración de capitales, desarrollo industrial y movimientos migratorios, con lo que estos últimos pueden utilizarse como indicadores de la evolución económica y, en concreto, recogiendo la idea de partida, avalan el modelo de Myrdal en cuanto que el crecimiento ha agudizado los desequilibrios entre regiones desarrolladas y deprimidas, pero generando efectos impulsores en las zonas inmediatas a los focos iniciales del desarrollo industrial.

²⁵ Banco de Bilbao (1978), (1980), *op. cit.*

RESUMEN

El objetivo de este artículo es establecer las correlaciones entre los procesos de concentración-difusión de la población, del capital y de las actividades productivas, partiendo del supuesto teórico de que las migraciones obedecen al desplazamiento de uno de los factores de producción.

A partir de un análisis empírico de cada uno de los componentes, se establecen tres fases en los desplazamientos de la población, que corresponden a distintas etapas en la localización de las actividades económicas: 1) polarización espacial-éxodo rural; 2) difusión de los efectos impulsores-movilidad intraprovincial e interurbana, y 3) crisis económica-corrientes de retorno. Se dedica un tratamiento más amplio a esta última fase, contrastando la saturación de los focos tradicionalmente receptores de población frente al dinamismo de los de reciente incorporación, para concluir con un análisis del paro en 1980.

RESUMÉ

Cet article veut établir les corrélations des procès de concentration-diffusion de la population, du capital et des activités productives, partant d'une hypothèse théorique: les migrations obéissent au déplacement de l'un des facteurs de production.

A partir d'une analyse empirique de chaque composant, on établit trois phases dans les déplacements de la population, qui correspondent à des différentes étapes dans la localisation des activités économiques: 1) polarisation spatiale-éxode rural; 2) diffusion des effets impulsifs-mobilité intraprovinciale et interurbaine, y 3) crise économique-courants de retour. On fait un traitement plus vaste de cette dernière phase, en opposant la saturation des noyaux traditionnellement récepteurs de population au dynamisme de ceux d'incorporation récente, pour finir avec une analyse du chômage en 1980.

ABSTRACT

The aim of this paper is to establish the relations between the clustering-diffusion processes of population, capital and productive activities. The basis is the theoretical assumption that migrations are due to shifts of any production factors. From the empirical analysis of each component, it is established the existence of three phases in population movements, which mean different stages in the location of the economic activities: 1) space polarization-rural exodus; 2) driving effects diffusion-intraprovince and interurban mobility, and 3) economic crisis-backward trends. This last part is studied more deeply, and there is a comparison between the saturation of the traditionally population-receivers points and the dynamism of those lately incorporated. The paper ends in the analysis of unemployment in 1980.